

Gaia Hoja de Roble nació en la región de Beronia, en mitad del bosque de Cam-Erros.

Sus padres vivían en una comuna de magos Hijos de la Tierra, donde Gaia se crió, aprendiendo a amar y respetar la naturaleza y los animales y vivir en paz y armonía con ellos. También aprendió a hacer sus primeros hechizos, principalmente druidismo, utilizándolo para comunicarse con los animales que tenía a su alrededor.

La vida en su comuna transcurría de forma tranquila, sin ningún evento que alterase su convivencia, hasta un día en que Gaia y sus padres estaban dando un paseo recogiendo setas por los alrededores. Ella había trepado un roble siguiendo a una ardilla, cuando vio cómo de repente sus padres eran atacados por unos bárbaros. Quiso gritar y hacer algo para ayudarles, pero oyó a sus padres murmurar algo entre dientes y notó cómo entre varios animales la sujetaban y la escondían de los bárbaros.

Los bárbaros no la encontraron, y tras matar a sus padres, siguieron su camino. Gaia sintió algo que no había sentido nunca, un deseo de venganza apoderarse de ella. Nunca olvidaría a aquellos bárbaros, especialmente al que había cortado el cuello a sus padres sin una muestra de sentimiento en aquellos ojos helados, y supo que nunca podría descansar hasta sentir la vida de ese bárbaro abandonar su cuerpo.

Volvió a la comuna y contó lo que había pasado. El resto de magos, horrorizados, estaban todos dispuestos a cuidar de Gaia como si fuese una más de su familia, pero ella estaba decidida a encontrar a aquel bárbaro que se había llevado su familia y su infancia.

Tras semanas buscando por el bosque, siguiendo el rastro de destrucción de los bárbaros sin éxito, oyó hablar de un druida llamado Sing'lor que se había establecido en Varia, la capital de Beronia, y decidió ir a hablar con él y pedirle información.

Al llegar a Varia, fue bien recibida por el druida, ya que ambos eran magos de la misma religión y compartían un profundo respeto por la naturaleza y los animales, y éste escuchó con interés la historia de Gaia. Sin embargo, la persona que pudo ayudarle no fue Sing'lor, sino una joven que estaba allí estudiando las plantas medicinales de la zona con el druida, Roselin Blackwood.

Al oír la historia de Gaia, Roselin recordó ciertos detalles que le resultaban muy familiares, y decidió llevarle a hablar con Trystan. Allí, Trystan le contó que el bárbaro que mató a sus padres era aquél al que conocían como El Coleccionista, y que ya estaba muerto.

Cuando lo escuchó, Gaia no supo cómo reaccionar. Durante semanas, lo único a lo que se había aferrado era a su sed de venganza, a su deseo de sentir morir a aquel bárbaro que le había arrebatado todo.

Roselin le invitó a quedarse unos días en Varia hasta que aclarase sus sentimientos, y Gaia decidió volcarse en la magia y aprender del druida Sing'lor.

Pasaron los días, y Gaia sabía que ya no podía volver a su comuna. Había cambiado demasiado, aquella sed de venganza, ese odio que se había convertido en su compañero inseparable, le habían transformado por completo, y eran incompatibles con su antiguo estilo de vida. Decidió ir ante Trystan y Roselin y pedirles unirse a su ejército de la Guardia del Norte y luchar junto a los demás por todos los Hijos del Roble. Trystan y Roselin la acogieron y les acompañó por las Tierras del Norte antes de que fueran nombrados Reyes, y se quedó con ellos después de aquello.

Gaia decidió utilizar todo lo que había aprendido y todo lo que estaba dispuesta a aprender para impedir que sucesos como el que había ocurrido a sus padres volvieran a suceder, y sobre todo, para que si sucedían, los culpables de los mismos pagaran por ello.

Si la naturaleza nos enseña el equilibrio, ella equilibraría la balanza de los desprotegidos contra los infames.